

La Medicina China Tradicional y su Noción
del Enfermo y la Salud: ¿coincidencias
fortuitas o aportes?

Autor: Dr. Marcos Díaz Mastellari
Presiente de la Sociedad Cubana de Medicina Bioenergética

Introducción.-

Una de las razones que con frecuencia se esgrimen en el cuestionamiento de las modalidades sanativas no convencionales es que no tienen un carácter científico. Indudablemente, un grupo de ellas no lo tiene, pero es un error, mucho más cercano al dogma teológico que al pensamiento científico, referirse a todas por igual. Tomemos como ejemplo una de las más difundidas: la Medicina China Tradicional (M.Ch.T.)

La Medicina Tradicional China (M.T.Ch.) constituye un sistema de conocimientos médicos estructurado coherente y consistentemente con arreglo a principios, forma y contenidos del pensamiento médico, completamente diferentes del pensamiento médico occidental moderno en un grupo de aspectos. Son, por consiguiente, dos cuerpos de conocimientos diferentes. Estas diferencias tienen un fundamento histórico que no se puede desconocer. Pretender homologarlos sin tener igualmente en cuenta las particularidades de cada uno, viola un principio insoslayable del pensamiento científico. También se ha negado todo carácter científico a la información aportada por esta medicina. ¿Por qué no documentar adecuadamente las opiniones antes de rechazar lo que esta medicina dice haber logrado demostrar con la solidez que avala el carácter implacable del tiempo?

Ciertamente el tiempo que perviva una suposición, un prejuicio, una creencia, una figuración, una obcecación, un credo, un dogma o una opinión, no es razón suficiente para admitirlo como un fenómeno descrito por la ciencia o como parte del conocimiento científico, pero no deja de ser un elemento de juicio a considerar, sobre todo cuando esa suposición ha estado estrechamente vinculada con la solución de problemas concretos.

Cosas inevitables.-

La verdad, tiende a suponerse, al menos implícitamente, como aquello que coincide exactamente con lo que ocurre u ocurrió dentro del contexto de la realidad. Sin embargo, en las ciencias particulares, la verdad es en mayor o menor medida el resultado de un consenso, a pesar de que se suele admitir que la Ciencia no es democrática.

La ciencia eleva la verdad a planos cualitativamente cada vez más altos, pero no todo lo que se admite por la ciencia como verdad es rigurosamente cierto. Siquiera lo considerado como "ciencia constituida", concepto que no pocas veces se esgrime con un cierto carácter de dogma teológico, coincide siempre rigurosamente con la realidad.

El hecho de que algo no esté científicamente demostrado, tampoco implica que sea necesariamente incierto ni que haya que desestimarlos. No pocas veces la ciencia no ha estado preparada para conocer ni demostrar, bien por carecer de los conocimientos de obligada precedencia, bien por carecer del método adecuado, bien por no contar con los instrumentos indispensables. Tampoco ha sido excepcional que la verdad "oficial" o la falta de consenso, haya aplastado al conocimiento científicamente revolucionario. Sobran los ejemplos, desde Giordano Bruno, Galileo y Copérnico, hasta Lister, Finlay, Pasteur y Einstein. Estos elementos de juicio, que forman parte indiscutible de la historia, invitan a no rechazar nada a priori y a solo rechazar aquello con que se cuente con fundamento suficiente para hacerlo.

Medicina científica.-

La M.O.M. se autodenomina “medicina científica”, y tiene sobradas razones para hacerlo con todo derecho, pero se equivocan aquellos que en su nombre tildan a cualquier otro conocimiento relacionado con la medicina que no esté integrado en ésta, como “no científico”. Esta equivocación parte de varias razones susceptibles de comprenderse mejor si se analiza su evolución a lo largo del tiempo. Una de ellas, que parece sobresalir por evidente, es la pretensión de que solo existe una verdad, factible de apreciarse desde una sola perspectiva, “su perspectiva”, la de la M.O.M. Otra es desconocer que, si bien el método forma parte inseparable del conocimiento científico, no es el conocimiento en sí mismo, sino una herramienta para alcanzarlo, salvo en aquellas disciplinas que tienen el método como objeto de estudio principal. Otra es no tener en cuenta que el método ha tenido una evolución a lo largo de la historia del desarrollo de la ciencia y que, de hecho, parece haber surgido desde el mismo instante en que el Hombre comenzó a tratar de explicarse lo que ocurría en su entorno fuera del marco del pensamiento mítico-mágico. Otra lo es el que, como parte de ese mismo desarrollo de la ciencia, cada etapa de su evolución y transformación, ha estado pautaada, considerada desde el punto de vista sociológico, por una determinada concepción del mundo, que ha influido en el nivel de conocimiento alcanzado y en el método empleado.

Por ejemplo, en Europa, durante una etapa de su desarrollo que suele ubicarse desde el siglo XV al XVIII, la metafísica jugó un papel determinante. A pesar de que la metafísica ha sido superada como concepción filosófica y el nivel de desarrollo del conocimiento que propició también, no es posible negar su contribución al desarrollo del conocimiento ni del método científicos.

Pero ese desarrollo no ha sido uniforme universalmente y, en nuestra opinión, su evolución y perfeccionamiento continúa en pleno proceso. Sin embargo, no sería de rigor omitir que algunos consideran que el método, como la historia, la filosofía y el proceso de transformación de las formas de organización económica y social han concluido, en lo esencial, su desarrollo.

Medicina Occidental Moderna, Medicina China Tradicional y el conocimiento científico.-

La llamada Medicina Occidental tuvo orígenes remotos que desgraciadamente quedaron tan ocultos como olvidados durante un período tan oscuro como extenso y desafortunado. En aras de propiciar el valor el papel del estudio de la historia en la Ciencia, vale la pena recordar algunos de los aportes al conocimiento científico de aquellos hombres.

Herófilo de Chalcedón, vivió en Alejandría hacia el siglo III a.n.e. Hizo importantes aportes a la Anatomía, describiendo las funciones sensoriales y motoras de los nervios, las relaciones de los nervios con el cerebro y lo señaló como el responsable de la inteligencia. ¿Habría sido propio del pensamiento científico riguroso rechazar esta información por atribuirle a priori un carácter no científico? ¿O cuándo Erasistrato en al misma ciudad describió las circunvoluciones cerebrales y las relacionó con las diferencias de inteligencia entre el Hombre y los animales, y diferenció además el cerebelo del cerebro, habría sido sensato, mejor que científico, calificar esta información de no válida si hubiera estado escrita en un lenguaje poco comprensible e inadecuado para las ciencias modernas más evolucionadas? ¿Sería demasiado poco riguroso atrevernos a calificar ese conocimiento como científico?

Algunos antecedentes traspapelados.-

La M.O.M. no comenzó a tener cierto carácter científico nuevamente sino hasta finales del siglo XVIII e inicios del siglo XIX. Cuando Juan Nicolás Corvisart (1755 a 1821) y René Laennec (1781 a 1826) comprobaron en el cadáver las causas y las características de lo que respectivamente hallaban con la percusión y la auscultación mediata en los enfermos, estaban inaugurando el carácter científico de esta medicina. Al decir del Dr. Laín Entralgo, “el camino tan brillante iniciado por Bichat, Corvisart y Laennec en Francia; Bright, Stokes y Addison en el Reino Unido; y Auenbrugger, Rokitansky y Skoda en Viena, va a ser proseguido sin descanso por una legión de médicos de todos los países. Su común empeño se cifrará en obtener signos físicos capaces de localizar precisamente la lesión fundamental, en describir entidades morbosas anatomopatológicamente definidas y en estudiar con máxima minuciosidad los órganos afectados en cada proceso morboso.” Ellos representan el inicio del proceso de organización del conocimiento científico médico desde la perspectiva de la configuración de la sustancia en la parte.

¿Es posible antes que Europa?-

Detengámonos en algunos antecedentes historiográficos relacionados con el desarrollo de la Ciencia en la China Imperial.

Mientras la culta Europa todavía no había logrado liberarse de la Santa Inquisición y mucho menos haber superado las consecuencias del escolasticismo y otras secuelas de ésta en el pensamiento de sus pobladores, en China ocurría un proceso totalmente diferente. En el orden de las ciencias y la tecnología:

- el primer texto sobre enfermedades fue escrito sobre huesos de búfalo y ciervo durante la Dinastía Shang (siglo XV – XI a.n.e.);
- se inventó la brújula y se empleó como instrumento de orientación;
- durante el Período de los Reinos Combatiente (475 – 221 a.n.e.), describieron el fenómeno del magnetismo;
- se descubrió el ángulo de inclinación del eje magnético terrestre por Chen Gua (1031 a 1095);
- el astrónomo Guo Shou Jing (1231 a 1316), tomó por vez primera el nivel del mar para hacer mediciones geográficas y determinó la distancia eclíptica y ecuatorial;
- Guo Shou Jing también dirigió la construcción de un planetario en Beijing y determinó que un ciclo solar duraba 365.2425 días;
- se construyeron canales navegables;
- se desarrolló la industria textil no relacionada con la seda;
- se sustituyen en la imprenta, primero los caracteres de madera por los de porcelana (1041 a 1048) y más tarde, en 1488, emplearon los caracteres metálicos;
- se desarrolló una fábrica de armamento de pólvora en el siglo XI;
- se construyeron muchos centros educacionales de diversa índole y nivel, propiciaron un impulso a la cultura del que no escapó, por supuesto, la medicina.

Durante ese período, aún dentro de lo que se pudiera llamar un régimen imperial con abundantes rasgos feudales, se desarrolló el fundamento de una economía de tipo capitalista, varios siglos antes que en Inglaterra, pues apareció un grupo de artesanos libres que trabajaba en la industria textil y no textil, al que se le pagaba por el trabajo que realizaba. Y,

por si esto fuera poco, recientemente han comenzado a aparecer indicios con fuerza de que, un poco más tarde, en 1421, llegaron a las costas de América por el Pacífico.

Dentro de semejante contexto, alcanzado de manera gradual y empleando formas y vías que no necesariamente reproducen las de Europa, no resulta difícil comprender y aceptar la posibilidad del desarrollo de un pensamiento y un método científicos.

¿Método en la Medicina China?.-

Con frecuencia se asume por algunos, con inusual ligereza a veces, que la contribución de la M.Ch.T. al conocimiento científico médico ha estado carente de un método que permita siquiera aceptarla como medianamente válida. Nada más alejado de la realidad. La M.Ch.T. no parte de las mismas premisas ni se apoya en los métodos empleados en la actualidad por la Medicina, como no se apoyó, por ejemplo, Isaac Newton en los de la física contemporánea, pero eso no significa que carecieran de método ni que sus aportes adolezcan absolutamente de validez.

Sobre el procedimiento empleado por Zhang Zhong Jing (142 – 220) en su desempeño como médico, Wang Shu He (210 - 285) escribió:

“Zhang Zhong Jing era verdaderamente sensato, inteligente y perspicaz pero, no obstante, tenía que examinar minuciosamente la forma y los signos del pulso. Si había siquiera una pizca de duda, estudiaba nuevamente cada circunstancia, cada elemento de juicio hasta alcanzar la confirmación.”

En el prefacio del libro conocido como Shang Han Za Bing Lun, La Obra Clásica de las Enfermedades Febriles y Misceláneas, escrito por el propio Zhang Zhong Jing a finales del siglo II de nuestra era éste expresa:

“Cada vez que veo las referencias de cuando Bian Que¹ de Guo, de sus métodos para el diagnóstico y sus observaciones (...), no puedo dejar de admirar su pericia y su talento.(...) Hasta los primeros 10 años de la era Chien An (año 196 de nuestra era) de la Dinastía Han del Este, dos tercios de mis allegados han sucumbido ante las enfermedades. De las personas que han muerto, 7 de cada 10 lo han hecho de fiebres epidémicas; he buscado y compilado una gran cantidad de notorios métodos de tratamiento y he tratado de adaptarlos para estos casos. He revisado el Su Wen, el Ling Shu, el Nan Jing, (...), los he combinado con mi experiencia en el diagnóstico diferencial por medio del pulso, y he escrito el Shang Han Za Bing Lun, que consta de 16 capítulos. Por medio del contenido de este libro no se pretende decir que se puede tratar cualquier enfermedad o apoyar su fundamento teórico, pero al momento de evaluar los síntomas del paciente puede ayudar a evidenciar la causa de la enfermedad. Si se puede estudiar con seriedad este libro que he escrito, se puede obtener una ayuda importante en la comprensión de las causas y los orígenes de muchas enfermedades causadas por frío.

“He observado que los médicos de hoy día no tienen en cuenta el valor de los clásicos, tienen la tendencia a repetir con superficialidad los conocimientos que ellos apenas han adquirido en la medicina, (...) y desde el inicio hasta el final utilizan viejos métodos para el tratamiento de las enfermedades (...) ¿Cómo pueden conocer acerca de todas las confirmaciones y las enfermedades solo con la frecuencia del pulso y una observación

¹ Eminent médico que la tradición oral primero y los apuntes históricos que se hicieran unos tres siglos más tarde, sitúan en el siglo V a.n.e.

tan descuidada? Esto es como contemplar el cielo a través del orificio de una caña de bambú. (...)
Fin de la cita.

El método empleado por ellos no fue o no se ha encontrado descrito, pero existen evidencias históricas del empleo de un método, y tenemos los resultados y los conceptos. Descubrieron siglos antes que la Medicina Occidental Moderna decenas de fenómenos. ¿Cómo cuáles?

- La capacidad del Intestino grueso de absorber nutrientes.
- Que el riñón jugaba un papel en la hematopoyesis.
- Que el corazón impulsaba la sangre por las arterias.
- Que las arterias con su latir, contribuían a impulsar la sangre.
- Que las disfunciones del bazo podían provocar sangrados.
- Que la bilis era fundamental para la adecuada digestión de los alimentos y el peristaltismo intestinal.
- Que la absorción de los nutrientes se producía fundamentalmente en el intestino delgado.
- Desarrollaron la primera vacuna en el siglo XVI o quizá antes.
- Que las funciones de los diversos órganos variaba a lo largo de las horas del día.
- Descubrieron que las epidemias se transmitían por el agua, los alimentos y los contactos interpersonales.
- Afirmaban que las grasas eran los alimentos que mayor cantidad de humedad endógena producían.
- Desarrollaron la cirugía abdominal en el siglo I.
- Describieron el carácter transmisible de la tuberculosis pulmonar en un texto escrito durante la Dinastía Sui (581 – 618).
- Fijaron la edad máxima promedio de la especie en 120 años.
- Reconocieron que la ventilación pulmonar no era la verdadera respiración.
- Descubrieron que las enfermedades tenían causas endógenas y exógenas.
- Describieron las alteraciones heredadas de padres y lejanos ancestros.

Es posible que alguno de ellos se deba a una afirmación arbitraria que siglos más tarde casualmente coincidió en alguna medida con una verdad científica, pero no resulta ni remotamente probable que, dentro de un contexto que permitió un desarrollo de la ciencia y la técnica que adelanto siglos a Europa, y que abarcó también a la medicina, no se haya producido también un progreso de alguna consideración en el método y en el conocimiento científico. ¿Por qué entonces afirmar apresuradamente que el conocimiento médico aportado por la Medicina China Tradicional carece, en todo caso, de fundamento científico?

Consideraciones finales.

¿Cómo es posible que un proceso que, en Europa, se detuvo y hasta retrocedió durante casi un milenio, que se emancipó del dogma y el fundamentalismo a finales del siglo XVIII y que comienza a dar sus primeros pasos firmes por el sendero de las Ciencias médicas a comienzos del siglo XIX, pueda gozar de todo reconocimiento como conocimiento científico riguroso y que otro, con un desarrollo mucho más estable, durante un período mucho mayor, a pesar de haber hecho afirmaciones similares siglos antes, se le niegue todo crédito de rigor? Por razones fundadas en el pensamiento y el método propios de la Ciencia no ha de ser. Por

otras que tengan su base en las regularidades de la historia, en las formas de evolución de los fenómenos sociales o en las leyes del desarrollo de las diversas formas y contenidos del pensamiento, tampoco.

¿Por cuáles entonces? ¿Por razones políticas, por dogmas de fe, por motivos de oculta concupiscencia, por ignorancia, por fobia a lo desconocido, por arrogancia, por qué? Creo que vale la pena tratar de sacar alguna conclusión en claro para beneficio de la Medicina y de la Ciencia.

Bibliografía:

1. Unschuld, P.U., "Chinese Medicine", Paradigm Pubns., Massachusetts, 1998.
2. Unschuld, P.U., "La Sabiduría de Curación China", Ed. La Liebre de Marzo, Barcelona, 2004.
3. Díaz Soto, R.L., "Nuestro Método de Trabajo Médico ; Informe a la Quinta Reunión Anual del Centro Benéfico Jurídico de Trabajadores de Cuba", La Habana, 1957.
4. García G., Guillermo, "Historia de la Medicina Tradicional China", folleto en fase de preparación editorial, sin fecha.
5. Díaz Mastellari, M., "Medicina Tradicional China y Medicina Occidental Moderna", Rev. Mexicana de Medicina Tradicional China, Año 2, No. 7, Vol. 2, Agosto, 2000.
6. Díaz Mastellari, M., "Medicina Tradicional China: una verdad profunda.", Rev. Mexicana de Medicina Tradicional China, Año 2, No. 6, Vol. 3, Febrero, 2000.
7. "Diccionario Terminológico de Ciencias Médicas (2 tomos)", Ed. Científico-Técnica, La Habana, 1978.
8. Bernard, C., "Introducción al Estudio de la Medicina Experimental", Emecé Editores, Buenos Aires, 1944.
9. Laín Entralgo, P. "Medicina e Historia", Ediciones Escorial, Madrid, 1941.
10. Laín Entralgo, P., "Historia de la Medicina", Ed. Científico Médica, Barcelona, 1954.
11. Fedoseev, P.N., Rodríguez Solveira, M. Y Cols., "Metodología del Conocimiento Científico", Ed. Ciencias Sociales, La Habana, 1975.
12. Rosental, M., y Iudin, P., "Diccionario Filosófico Abreviado", Ed. Pueblos Unidos, Montevideo, 1961.
13. Díaz Mastellari, M. "Pensar en Chino", 2ª. Edición, Impresiones Hel Ltda. Bogotá, 2003.
14. Viera, M., "Criminología", Ed. Universidad de la Habana, La Habana, 1978.
15. Colectivo de autores del Shanghai College of Traditional Medicine, "Acupuncture: a comprehensive text", Eastland Press, Seattle, 1981.
16. López Sánchez, J., "Curso de Historia de la Medicina", Vol. 1, Ed. Universidad de la Habana, La Habana, 1961.